

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# Los mitos imaginarios y las construcciones freudianas sobre lo femenino.

Aguirre, Malena.

Cita:

Aguirre, Malena (2019). *Los mitos imaginarios y las construcciones freudianas sobre lo femenino*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/322>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/nB4>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LOS MITOS IMAGINARIOS Y LAS CONSTRUCCIONES FREUDIANAS SOBRE LO FEMENINO

Aguirre, Malena  
Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

En el presente trabajo se tomará un punto nodal de la teoría freudiana sobre la sexualidad femenina: la maternidad como única salida femenina normal en el complejo de edipo. Para esto tomaremos la 33ª conferencia: La feminidad. En este sentido nos apoyaremos en un mito privilegiado para pensar este interrogante, el mito de la Mujer=Madre que desarrolla Ana María Fernández y que permite abrir el abanico, aún hoy en la actualidad, en un diálogo constante con los textos freudianos. Partimos de que Freud dejó muchas preguntas abiertas en torno a lo femenino, y que tal vez por dejar esos interrogantes en suspenso, es que volvemos a retomarlos una y otra vez, pero a su vez nos interesa retomar aquellas respuestas que Freud se daba, y nos daba, en donde el cerco de significaciones queda cerrado. A su vez, pensar a las teorías científicas influenciadas por los mitos imaginarios nos permite ubicarlas en una historicidad sin ignorar el entramado complejo de discursos que se configuran desde el poder y las prácticas patriarcales.

## Palabras clave

Mitos imaginarios - Maternidad - Feminidad - Psicoanálisis

## ABSTRACT

### IMAGINARY MYTHS AND FREUDIAN CONSTRUCTIONS OVER FEMALE GENDER

It will be taken as nodal point of his feminine sexual theory: maternity as the only way out as feminine in Oedipus Complex. In this case we will take the 33th Conference: The feminity. In this context we will sustain on a privileged myth for thinking this question, the myth of the Woman=Mother which is developed by Ana Maria Fernandez which allows us open the range, even nowadays, in a constant dialogue over the Freud's texts. As a beginning Freud left so many open questions about the feminine gender, and maybe because of leaving those questions held in abeyance, it is why we take once again and again, but at the same time it leaves us the concern take back again those answers which Freud gave us and gave himself, where the fence of significations finished closed. At the same time, scientific theories inside imaginary myths, allows us focus them on history without overlooking the complex framework of speech which are configured on power struggles, in this case, the patriarchal speech.

## Key words

Imaginary myths - Maternity - Feminity - Psychoanalysis

Castoriadis (1988) desarrolla la noción de **Imaginario Social** para decir que las sociedades, las instituciones, se construyen y se forman a través de significaciones imaginarias socialmente compartidas. Estas varían con el tiempo, se modifican, por lo tanto no son estables, no hay nada esencial estático, o ahistorico que construya a las sociedades.

Por lo tanto las significaciones imaginarias son construidas por los hombres que crean a las instituciones y estas a la vez producen individuos. Es una rueda en la cual se produce la historia, la cultura y en la cual no hay dato biológico.

Partiremos entonces por considerar que las subjetividades responden y se constituyen a partir de los mitos sociales imaginarios. El autor apela que nada parte del mundo físico sino que "El hombre sólo existe en la sociedad y por la sociedad...y la sociedad es siempre histórica. La sociedad como tal es una forma, y cada sociedad dada es una forma particular y singular" (Castoriadis, 1988, p.66) De esta forma él considera que las sociedades se van construyendo e instituyendo a través de mitos conformados por significaciones imaginarias, y que lo que hace sostener esos mitos y mantener a una sociedad de modo unida y coherente -lo que también él menciona como el orden social- son las instituciones: "(...) la institución construye individuos, quienes, por construcción (...) están obligados a reproducirla." (op., cit., p. 68)

Este planteo nos remite a los desarrollos de Ana María Fernández sobre los efectos socio-históricos del **mito Mujer= Madre**. En "Madres en más, mujeres en menos: Los mitos sociales de la maternidad", Fernández (2016) realiza un abordaje sobre los aspectos de la maternidad en las subjetividades femeninas. Para esto considera fundamental partir de un análisis acerca del imaginario social que contemple qué juego de fuerzas sociales giran en torno a las prácticas maternas. Dirá que no es suficiente analizarlo desde la estructura edípica, o de las identificaciones que se ponen en juego con la propia madre, sino que es imprescindible tomar en cuenta los mitos sociales que se constituyen sobre la maternidad. En este mismo sentido refiere que: "Estos mitos son sociales, en la medida en que constituyen un conjunto de creencias y anhelos colectivos que ordenan la valoración social que la maternidad tiene en un momento dado de la sociedad. Son individuales, en la medida en que -inhibidores o

movilizadores de la acción de cada madre- dan los parámetros de significación individual de dicha función.” (p.162)

Los mitos sociales funcionan entonces, como un organizador de deseos, -producciones de deseos anudados al poder- y se van constituyendo a través de una multiplicidad de discursos que crean el imaginario social. En el caso del Mito Mujer=Madre, se produce todo un entramado de sentidos que se instauran como hegemónicos y totalizadores, reproduciendo en las subjetividades femeninas un modo único de ser madres, además de imponerse este proyecto maternal como la única vía de realización en la mujer.

Ahora bien, si nos situamos en la época en la que Freud consideró la sexualidad femenina dentro de su teoría, nos podemos situar en un periodo dentro de la modernidad que se consolidó luego de la llamada Revolución Industrial, y en la cual las subjetividades femeninas se ven atravesadas por determinados tipos de valores ligados al proyecto maternal y conyugal. Son varias las autoras y los autores que analizan estos aspectos: la importancia de historizar estos valores que responden a las necesidades de la sociedad industrial. No es la misma demanda socio histórica y política en la Edad Media, donde las exigencias sociales eran otras. Tampoco son los mismos valores, las mismas exigencias sociales de la actualidad.

Cuando hablamos de un proyecto maternal destinado a las mujeres, nos referimos a todo un conjunto de significaciones sociales que parten desde estrategias políticas y económicas que generan un orden instituido- y que como anteriormente mencionamos estas son a partir de las instituciones-. Así se crea el mito cerrado, sin apertura de sentidos, que homologa a las mujeres con las madres, en aquella época ser mujer era esencialmente ser madre, es decir la mujer se realiza y se vuelve adulta al llegar a esta función maternal. En este sentido es que se configuran sentidos históricos-sociales, de que habría una esencia en la mujer para ser madre. La autora refiere que a partir de esta idea central se organizan “(...) los proyectos de vida posibles de las mujeres concretas, y también los discursos sobre la Mujer.” (Ana María Fernández, 2016, p.161) Así es que las subjetividades femeninas jerarquizan el proyecto de maternar en relación a otros proyectos de vida, y aquí es importante destacar que los deseos e ilusiones en los individuos se sustentan a partir de las significaciones imaginarias de un determinado momento histórico.

Freud inserto en su época, y atravesado por estos imaginarios, lee la sexualidad femenina dentro de este mandato, la tercer vía que puede tomar la mujer en el complejo de edipo es la llamada feminidad normal, “(...) la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo”. (Freud, 2006, p.119) Luego continúa y nos dice “No se nos escapa que la niña había deseado un hijo ya antes, en la fase fálica no perturbada; ese era, sin duda alguna, el sentido de su juego

con muñecas.” (op., cit., p. 119)

Las niñas desean un hijo de antemano, sin dudas que sí, ya que en esa época los mandatos sociales para las mujeres respondían a este deseo. Lo que a Freud se le escapa es que el juego con muñecas a priori, antes de su deseo de pene sustituido en deseo de hijo, es un juego cultural inmerso en imaginarios epocales, mitos que operan a través de discursos que dicen a qué juegan las niñas y a qué juegan los niños -y considerando su género en relación a sus genitales biológicos-.

Vemos que se resalta en algunos discursos psicoanalíticos de la actualidad, que a Freud hay que leerlo en contexto, y esto con el fin de comprender su lectura dentro del discurso común patriarcal que impregnaba la época, pero a veces quizás se olvida el hecho de que en esa misma época surgía la primer ola del movimiento feminista llamadas “las sufragistas”, y con el cual Freud también dialogaba. Entonces podemos pensar que no es que “a Freud se le escapó” sino que su concepción sobre la constitución de la sexualidad femenina la realiza desde *la episteme de lo mismo*, es decir homologar lo genérico humano con lo masculino y concebir a la mujer como un hombre inacabado. Así entonces desarrolla el complejo de Edipo para el varón, y luego advierte, que se olvido de la niña... la niña entonces es un misterio, se le hace más complejo y dificultoso que para el varón, no se sabe qué sucede con el super yo femenino, y quedará para siempre capturada por el pedido de un hijo al padre, ya que la castración le permite la entrada y no la salida al edipo, como sí en el varón. En un apartado dira:

“Ausente la angustia de castración, falta el motivo principal que había esforzado al varoncito a superar el complejo de Edipo. La niña permanece dentro de él por un tiempo indefinido, sólo después lo deconstruye y aun entonces lo hace de manera incompleta. En tales constelaciones tiene que sufrir menoscabo la formación del superyó, no puede alcanzar la fuerza y la independencia que le confieren su significatividad cultural y. . . las feministas no escucharán de buen grado si uno señala las consecuencias de este factor para el carácter femenino medio.” (Freud, 2006, p.120)

Las feministas no escuchaban de buen grado, ya que en ese momento por lo que luchaban era para conseguir el sufragio, exigían ser sujetas de derecho y que se las reconociera ciudadanas al igual que los varones. Al mantener a las mujeres dentro del ámbito privado, en el hogar, al servicio de la maternidad y sin considerarla con capacidad de involucrarse en el dominio político y público, queda evidente la interpretación de Freud sobre un super yo lábil en la mujer, y en una eterna entrada al edipo que no acaba, a diferencia del varón, que sale rápidamente al dominio de lo público, y como dice Freud a la entrada en la cultura. Entonces podemos aproximarnos a decir que los componentes del Complejo de Edipo, son tomados de los mitos sociales imaginarios, de los discursos que se establecen como hegemónicos y reproducen una misma lógica patriarcal que ubica roles estereotipados para mujeres y varones. De este modo la cultura, es

decir las instituciones que reproducen discursos y lógicas, los mitos sociales imaginarios, son quienes producen los componentes del Complejo de Edipo, y no al revés.

Fernández va hacer hincapié en que estos mitos se engendran desde la producción histórica de discursos y en la realización de sus prácticas en los individuos. No puede pensarse sin esta dialéctica, desde la multiplicidad discursiva que produce un imaginario social y en la constitución del sujeto, el cual reproduce en sus prácticas dicho conjunto de significaciones. En palabras de la autora:

“(…) estos mitos no están por fuera de los individuos produciendo sobre ellos efectos de influencia; tampoco se habla de una interacción entre individuo y sociedad a través de sus mitos sino que se piensa en éstos como constitutivos del sujeto; complejo proceso a través del cual dichos mitos son recreados socialmente en cada individuo singular.” (Fernández, 2016, p.164)

De acuerdo con la autora, no habría nada esencial, innato, biológico o apriori, que produzca la lógica que se establece en el complejo de edipo, la constitución de las fantasías en el sujeto, estos no se dan por fuera de los mitos imaginarios socialmente compartidos en un momento particular de la historia.

En “Histeria y brujería” Fernández (1993) plantea la articulación de mitos sociales y científicos sobre las mujeres en distintas épocas, ¿cuáles fueron los discursos que hablaban sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres? ¿qué decían los discursos hegemónicos sobre la mujer?. En la época de la Edad Media hallamos a los discursos médicos asociados a los discursos religiosos, al poder del cual la Iglesia Católica hacía uso. Filosofía, religión y medicina fueron los pilares discursivos que a lo largo de años construyeron las representaciones de la mujer como inferior al varón, la mujer como lo otro, lo sin razón, “(…) la representación que la medicina de la época tiene del sexo femenino es una réplica imperfecta del prototipo del género humano que es el varón, tal como lo había construido el mundo antiguo.”(Fernández, 1993, p.72.)

Cuando hallamos en los textos freudianos referirse a la constitución de la sexualidad femenina en dichos términos (la mujer como lo otro, el otro sexo, lo misterioso, lo irracional, la incompletud que no termina de ingresar en la cultura, etc), nos encontramos con un discurso de época impregnada de mitos imaginarios.

Por eso a quienes nos interesa pensar la clínica psicoanalítica, nos queda la tarea de volver a revisar los conceptos, las teorías que se ven influenciados por los mitos epocales, para esto seguir dialogando con diversos autores y autoras, y tomar también aquellos puntos nodales que algunos psicoanálisis aún no interrogan, como venimos desarrollando en este trabajo, acerca de los modos de constitución de las subjetividades sexuadas.

## Conclusión

El objetivo de este trabajo consistió en poder revisar algunas cuestiones en torno a la sexualidad femenina en Freud, para subrayar qué concepciones del autor están atravesadas por imaginarios epocales, y que aún hoy en el imaginario colectivo se siguen sosteniendo aunque con quiebres y fisuras.

¿Cómo se puede pensar desde nuestra coyuntura política el mandato de ser madre?, ¿continúa en vigencia esta mito?. Mientras la cuarta ola del feminismo en la Argentina, la marea verde, genera debates que llegan a todos los ámbitos para exigir la decisión sobre los propios cuerpos y sobre la maternidad, desde las teorías psicoanalíticas- y con su consecuente escucha clínica- volvemos a pensar estas nociones centrales.

Casi un siglo después de la conferencia 33<sup>o</sup>: La feminidad -en donde la salida normal de la mujer es la maternidad-, poder decidir si materner o no materner, no está garantizado por el estado, sino que continúa siendo una lucha en nuestro territorio que es Latinoamérica. Los movimientos feministas actuales lo demuestran, el aborto continúa siendo ilegal, continúan las muertes por abortos clandestinos, así como las maternidad obligadas y no decididas.

Si bien el mito Mujer=Madre tambalea, y otros discursos comienzan a surgir, es evidente que si el mito tambalea es porque aún sigue operando en nuestras sociedades aunque con menor eficacia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Castoriadis, C. Prefacio y Lo imaginario. La creación en el dominio histórico social. En *Los dominios del hombre, las encrucijadas del laberinto* (pp. 64-75). Barcelona, España: Gedisa, 1988.
- Fernández, A.M. (2014). *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A.M. (2016). *La Mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (2006). Obras completas: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras: 1932-1936. *33<sup>o</sup> Conferencia. La feminidad*. Buenos Aires: Amorrortu.